

LA TRADICIÓN

PERIODICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖— DIOS —❖—

—❖— PATRIA —❖—

—❖— REY —❖—

Luzbel y la dinastía liberal

En copla que cantaban los asesinos de los frailes en la hecatombe de 1834, que decía así:

¡Muera Cristo!
¡Viva Luzbel!
¡Muera D. Carlos!
¡Viva Isabel!

demonstraron los liberales que Luzbel tomaba bajo su protección á la dinastía de la hija de Fernando VII.

No le ha salido mal á Luzbel hasta ahora el negocio, y eso que lo amasó con sangre de fraile; pero si es verdad que el que come carne de cura revienta, no dejará de reventar esta dinastía también. El recuerdo de las matanzas de 1834, la perseguirá siempre como su remordimiento, y la sangre de los frailes, como la de Abel, estará clamando al Cielo todos los días de su vida.

¡Y esto por más que haya quien pretenda que los católicos apoyemos actualmente á esa dinastía de referencia!

LA VOZ DE LOS GRANDES PRELADOS

Con energía verdaderamente apostólica se levanta el valeroso Prelado de Plasencia y la emprende contra el Gobierno, porque oprime á la Religión del Estado y á sus ministros, se burla de las leyes del país y de los concordatos y deja indefensos á los creyentes para que hagan el papel de víctimas de los sectarios... y concluye su valiente Pastoral aconsejando á los católicos QUE SE DISPONGAN A REPELER LA FUERZA CON LA FUERZA si el abandono de los gobernantes lo hiciera preciso.

También preséntase con entereza plausible otro Prelado, el de Guadix, para echar contra este *beaticho* Gobierno pestes del tenor de las que siguen: «Los negociantes en política nos han llevado á la pérdida de nuestras colonias, á la destrucción de nuestros buques y al deshonor de nuestra bandera; dándose por desgracia el caso de que un ejército de doscientos mil españoles entregara las Antillas al enemigo, sin acordarse de Cortés y sus barcos. ENTREGADA LA NACIÓN A LA MASONERÍA Y A LOS MERCADERES JUDIOS, no se ha podido esperar otra cosa. Se ha llegado á que se prohíba que los católicos hagan pública demostración de su fe, ostentando en sus pechos la imagen del Corazón de Jesús; á que se arranque de los edificios por los agentes de la Autoridad esa Divina enseña, y á que con

manos brutales y sacrilegas se la despedace y triture arrojándola por los suelos... y LO PEOR ES QUE LAS AUTORIDADES APADRIENEN O DISCULPEN Á LOS MALHECHORES.

EL CORAZÓN DE JESÚS Y CARLOS VII

Venecia 11 de Junio de 1889.

Mi querido du Bourg: Conmigo, y lo mismo que yo, guarda usted el culto á la memoria de mi amado tío, el Conde de Chambord, que durante largos años mantuvo á usted al lado suyo en un puesto de confianza. Después de su muerte ha permanecido usted fiel á su bandera, á las grandes enseñanzas políticas que tan en relieve supo poner desde el fondo de su destierro, y al principio de la legitimidad, del cual era en Francia guardián y representante como primogénito de los Borbones.

Compláceme evocar el recuerdo de aquella figura, querida siempre para mi corazón, y á la que considero como un guía predilecto en lo que atañe al cumplimiento de mis graves deberes respecto á España y respecto á Francia. Al asumir la jefatura de la Casa de Borbón, afirmé y mantuve todos sus derechos. Ante la desorganización social, que paulatinamente va aumentando, quiero afirmarlos de nuevo uniéndome á la parte sana de ambas naciones para invocar la ayuda de Dios é implorar su misericordia.

Celebra la Revolución en el presente año de 1889 la más fundamental de sus afirmaciones: la rebelión social contra los derechos de Dios. Nosotros, que por dicha nuestra hemos permanecido fieles á nuestras tradiciones milenarias, respondemos al centenario de 1789 con el de las consoladoras comunicaciones de Nuestro Señor Jesucristo á la humilde religiosa de Paray-le-Monial.

Deseo tomar parte en los homenajes

públicos tributados al Sagrado Corazón por los católicos de Francia, de la misma manera que en España he conmemorado el XIII centenario de la conversión del rey Recaredo.

En todos los momentos de la existencia de estas dos grandes y gloriosas naciones, manifiéstase visible la protección de Dios, y sólo volviéndonos á El encontraremos la base indispensable para reconstituir su desorganizado y desmoralizado estado social. La religión de nuestros padres nos devolverá la que á ellos había dado desde un principio el espíritu del deber, el desinterés, la rectitud y la abnegación patriótica.

En otra ocasión recibió usted de mi tío el Conde de Chambord, encargo de llevar á Paray-le-Monial la expresión de su piedad y de su fe. Heredero de sus derechos á la par que de sus sentimientos, deseo que hoy sea usted también mi mandatario en el lugar mismo en que Nuestro Señor dirigió su llamamiento al rey de Francia y á todos los fieles católicos.

Envío á usted el documento incluso para que lo deposite en el santuario como testimonio de los homenajes, de las oraciones y de la confianza de los nietos de Luis XIV en la misericordia y en la protección del Dios de Clodoveo y de Recaredo, de Pelayo y de Carlomagno, de Juana de Arco y de Isabel la Católica, de San Fernando y de San Luis, para desempeñar en el mundo la misión que les incumbe.

Que Dios le guarde, mi querido du Bourg, como de corazón desea su afectísimo

CARLOS.

DOCUMENTO

á que se refiere la carta anterior

Al invadir la Revolución España y Francia, derribó los tronos legítimos para minar con mayor facilidad la fe católica.

Eterno honor será para mi Familia haber sido la víctima primera en todas las fases de la lucha de la Revolución contra el derecho nacional y contra la Iglesia.

Hijo y heredero de los príncipes que presidieron los gloriosos fastos de la historia de ambos pueblos, lo mismo que sus justas reivindicaciones nacionales, afirmo, como mis padres, el amor y la abnegación que me inspiran, y ofrezco mis homenajes de gracias y mis adoraciones á Dios, que tan grandes los hizo, y que puede, en su misericordia, salvarlos.

De Dios sólo provienen los derechos que reivindico, y á El apelo de las desventuras que afligen y de los peligros que amenazan á esas naciones generosas.

Convencido de los fuertes lazos que me unen á Francia y á España, y resuelto á intentar cuanto sea preciso para cumplir con mi deber, pido á Dios piedad y misericordia, y repito con todos los que rezan y esperan:

Corazón de Jesús, salvad á España y á Francia.

CARLOS.

(Hay un sello con las armas reales.)

Hecho en el Palacio Loredán, en Venecia, á 11 de Junio de 1889.

CASTELAR

COMO SE HACEN LAS REPUTACIONES

Asombroso es y parece inexplicable cómo han alcanzado ciertas personas reputaciones estupendas, tan superiores á sus merecimientos. Disminúyese la dificultad de comprender esto considerando que, como decía un célebre pensador francés: «servid á una fracción, entregáos á una causa y ella os ensalzará.» Las fracciones y sobre todo las sectas han mostrado admirable habilidad en esto de dar bombas á granel á sus hombres, hasta hacer creer lo que quieren que se crea.

Como caso instructivo y ejemplar recordaremos hoy el siguiente. Cuantas veces ha habido ocasión, los periódicos liberales han tenido la desfachatez de decir, y muy alto, que Castelar derrotó á Manterola el 12 de Abril de 1869, en la memorable discusión sobre la unidad católica y la civilización católica.

Los disparates que entonces dijo Castelar fueron monstruosos. El ilustre Manterola, después de su primera é irrefutable réplica, comenzó á estrechar al orador liberal, haciendo constar que no cumplía lo que había prometido, traer á la Cámara aquel día, documentos auténticos, que no existían. De aquel recorrido hubiera salido Castelar bajo los pies de los caballos; pero... pero presidía las Cortes constituyentes un revolucionario y pasa lo que aparece en el extracto oficial de la sesión del 14 con estas palabras:

«El Sr. Manterola: El Sr. Castelar nos dijo que la cabeza del conde de...»

El Sr. Presidente: el Sr. Castelar ha rectificado ya ese error y no hay para qué insistir en eso.»

Ante esto, Manterola tuvo que cortar luego una refutación que no se le dejaba desarrollar. Si el que dijo que en el Vaticano estaba pintado el acto de presentar al Papa la cabeza de Coligny hubiera sido Manterola, Ochoa de Zabalegui ú otro carlista ¡qué amplitud se hubiera dado á la descacharrante refutación de Castelar!

Así, con el poder en manos de amigos sectarios, es como se hacen las reputaciones injustas.

La Masonería Española

DISCURSO

leído en el Congreso Católico de Burgos.

POR

D. Manuel Polo Peyrolón

LA MASONERÍA ESPAÑOLA

Ni masones,
ni masonizantes.

Enimo. Sr.:

Revdmos. Sres.:

Ilustres congresistas:

Sin filigranas retóricas ni proemios, y parodiando á Gambetta, afirmo al empezar, que *la masonería es el enemigo*, enemigo irreconciliable de Cristo, enemigo de su Iglesia santa, enemigo de las na-

ciones católicas, enemigo del poder público y del orden social cristianos, y enemigo, en fin, de nuestras almas, cuya perdición es segura si contemporizamos con él, no peleando las batallas del Señor hasta obligarle a morder el polvo. Ni masones, ni masonizantes; tal ha de ser el lema del verdadero católico.

No se me oculta que tirios y troyanos han exagerado unos el poder misterioso de la masonería, mientras desconocen otros su importancia y alcance. Para los primeros, la masonería es un monstruo que prepara en las cavernas de Adonirán toda clase de felonías y crímenes; es el *Deus ex machina* de todos los asesinatos, envenenamientos, regicidios, persecuciones contra el Altar, el Trono y la Patria, guerras, crisis políticas, calumnias, venganzas, misterios de iniquidad, culto luciferiano ó paládico, y, en suma, de cuanto más horriblemente misterioso, diabólico y nefando ha ocurrido y ocurre en el mundo. A la inversa, para los segundos la masonería es una sociedad inofensiva y ridícula, espantajo de almas timoratas y pusilánimes, que tuvo su razón é importancia cuando no se podía aspirar al aire libre contra los poderes absolutos y tiránicos; pero que hoy no merece la atención de personas ilustradas y serias que compadecerá estos fanáticos al revés llamados masones, dignos únicamente de que se les combata con burlas, ó á lo sumo con la conspiración del silencio.

Aquéllos se lo explican todo fácilmente por la influencia perniciosa y oculta de la masonería; éstos, por el contrario, se rien de los masones y hasta ponen en tela de juicio su existencia; y unos y otros exageran, aunque en direcciones opuestas, y se equivocan con perjuicio grande de la Religión y de la Patria; por lo que importa conocer á fondo á los masones y masonizantes, tales cuales son, sin hipótesis ni mixtificaciones inocentes, con la rigidez y energía propias de la verdad y de la justicia que deslumbran cuando se las contempla desnudas y de frente, pero que jamás se equivocan ni se abaten.

Inspirándome, pues, en este criterio de rectitud, sin perjuicios ni antipatías para nadie, con rendimiento amoroso á la verdad, en la que procuro inspirar siempre mis actos, y por haberme cabido en suerte tal asunto, trataré de la masonería española, apuntando ligeramente su naturaleza, historia, frutos y remedios.

Naturaleza de la Masonería

Se ha dicho del diablo que es *simia Dei*, y de la misma manera podemos afirmar de la Masonería que es *el remedio diabólico de la Iglesia romana*. Esta es una, santa, católica y apostólica, y la Masonería ha querido también ser una y la misma para el mundo entero, aspiración que á pesar de sus diferentes ritos, obediencias y discordias intestinas, casi ha realizado en nuestros días por lo que á su finalidad irreligiosa respecta; titúlase *santa* y benéfica para la humanidad y sus asociados; *católica*, esto es, universal y cosmopolita, como que tiende sus redes por toda la faz de la tierra, y más aún que *apostólica*, puesto que remonta su fabuloso origen nada menos que á los días de Salomón y de su templo sin semejante.

Ha dicho el h.º Félix Pyat que *la masonería es la Iglesia de la Revolución*, y como desde el fecundo *non serviam* de Luzbel, hasta nuestros días, siempre ha tenido la Revolución carácter anti-religioso, chocaba sobremanera que la masonería y la Revolución nieguen y combatan, por un lado, los dogmas, mandamientos, disciplina y jerarquía majestuosa de la Iglesia, la organización fraternal é incomparable de las Ordenes monásticas, los misterios, ceremonias y pompas de la Religión y del culto, y, por otro lado, ¡ceguedad incomprensible!, parodian todo esto con sus logias, constituciones y organización, vanagloriándose hasta de sus santos y de sus mártires, que proponen á la imitación y adoración de sus adeptos.

Los mismos masones lo confiesan. Si, pues, la masonería es una, á pesar de sus ritos y obediencias diferentes, universal y cosmopolita, aunque con caracteres

nacionales distintos, idéntica y la misma en su finalidad irreligiosa por mas que sus fines políticos dependan de mil circunstancias diversas; con lógica y verdad innegables podemos atribuir á la masonería española la misma indole ó naturaleza que á la masonería universal, pues nunca desdice la rama del tronco, ni la especie del género.

Pero ¿cuál es su naturaleza? ¿Quién puede gloriarse de haber penetrado sus secretos y de conocer á fondo sociedad tan hipócrita que con tanta habilidad se disfraza y con tanto ingenio oculta su esencia á los ojos de los profanos? ¿Quién? Los Romanos Pontífices desde la Catedra infalible de la verdad, cuyo testimonio, así religioso como histórico, no puede ser más autorizado para cuantos nos congregamos en este augusto recinto y bajo estas artísticas bóvedas.

Y esos Vicarios de Jesucristo en la tierra, en sus Instituciones, Alocuciones y Encíclicas, califican solemnemente á los masones de *viciosos, perversos, criminales, confabulados contra el Señor, contra Cristo y su Iglesia, unidos entre sí con el impio lazo de los más infames proyectos, corruptores de la juventud estudiosa, hipócritas, simuladores de piedad y de religión, impíos, irreligiosos, perturbadores de las cosas sagradas y cíviles, y enemigos de toda autoridad por sania que sea*; consideran todos á la masonería como sociedad reprobada y secreta, y la llama, por último, León XIII «una secta, cuya causa y razón de ser estriban en el vicio y la maldad... una sociedad que pugna con la justicia y probidad naturales, porque sujeta á los hombres como esclavos, y arma á los asesinos procurándoles la impunidad de sus crímenes... y un conjunto de hombres, en cuyos feroces é insensatos propósitos parece conocerse el mismo implacable odio y sed de venganza en que ardé Satanás contra Jesús» (1).

El Episcopado entero del orbe católico se expresa en idénticos ó parecidos términos contra la masonería y sus afiliados en multitud de Pastorales.

¿Qué oponen los masones á estos terribles calificativos de los Romanos Pontífices y de los Obispos? Véanse las *Constituciones generales de la masonería del Sr.º Gr.º O.º de España que practica el rito escocés antiguo y aceptado* (2) encabezadas de la siguiente manera:

«Nos Praxedes M.º Sagasta, Sob.º Gr.º Comend.º y Gr.º Maestro del Sr.º Gr.º O.º de España», y en ellas se afirma que «la masonería tiene por objeto la perfección del hombre (3)», que «los masones de cualquier país son miembros de una Gran Familia, como es una la especie á que pertenecen y el globo que habitan (4)»; y que «todo hombre, cualquiera que sea la religión y el culto que profese, puede pertenecer á la Orden Mas.º siempre que reconozca como principio generador y Juez Supremo al Gr.º A.º del U.º, y practique los sagrados deberes de la humanidad (5)».

El h.º *Baviera* y comandante de ingenieros D. Julio Cervera gr.º 33, en sus *Cartas de un católico y masón* (6), no solamente sostiene la peregrina compatibilidad entre el catolicismo y la masonería, afirmando que él es católico y masón, *pese á quien pese*, porque para dejar de serlo no basta que lo diga un Prelado, por ilustre y respetable que sea, *basta con que lo sepan él y el Ser Supremo*, sino que afirma además que la masonería es institución poderosa y grande, no es sociedad secreta, ni criminal, ni perversa, ni enemiga de Dios, á *Quien* los masones adoran, ni de la religión, porque cada masón profesa la que tiene por conveniente.

Doctrina estupenda que nos autorizaría para sostener que los aquí congregados somos masones, aunque por la misericordia divina no hemos sido iniciados en la masonería, ni observamos sus estatutos, ni obedecemos á sus jefes, con-

(1) Encíclica «Humanum genus».

(2) Madrid, Est.º tip.º del Gran Oriente de España, 1889.

(3) Pág. 7.

(4) Pág. 8.

(5) Pág. 9.

(6) Imp. Gay, Valencia, sin fecha.

tentándonos con que lo sepa el Gr.º A.º del U.º y nosotros; discurriendo y obrando así, resultaría, en efecto, nuestra masonería tan fantástica como su catolicismo.

Ciertamente, imperando como impera la revolución en el mundo, y practicándose como se practican las libertades de perdición en casi todos los Estados, ya no es tan indispensable el secreto masónico como antes, ni á la masonería conviene permanecer constantemente entre sombras oprobiosas; pero póngase de acuerdo el h.º *Baviera* con las *Constituciones del h.º Paz*, en las que D. Praxedes considera como delito grave «la revelación de los misterios ó secretos masónicos á un prof.º, ó á un Mas.º de gr.º inferior (?)». Y, efectivamente, aunque publican lo que les conviene, secretos son sus juramentos, sus tenidas, sus planchas, sus jefes ocultos, desconocidos para los mismos masones de baja estofa, las traslogias, contraseñas, toques, palabras sagradas, nombres simbólicos, etc., y en el secreto más impenetrable se practican el culto paládico y las reuniones sospechosas de masones y masonas en las logias de mujeres, por otro nombre *de adoración*. (Se continuará.)

MOVIMIENTO CARLISTA

Los carlistas en América

Merced á la valiente campaña que hace un año ha emprendido en Buenos Aires y demás capitales del Sud-América nuestro querido compañero *El Legitimista Español*, hanse organizado numerosos clubs carlistas donde se reúnen gran número de correligionarios que se preocupan como nosotros del porvenir de nuestra empobrecida patria.

Como dice muy bien nuestro colega argentino no son solamente los carlistas por convicción los que esperan con anhelo la regeneración tradicional, sino otros muchos carlistas *por desesperación* que desengañados de los políticos liberales vuelven los ojos al que representa una verdadera y legítima esperanza.

Hé aquí unas líneas del *Legitimista* de Buenos Aires:

«Dos rumores sensacionales

Primero: que «se asegura que el Ministro de España reclamará ante el Gobierno Argentino por usar el Comité carlista el escudo español en su sello», y segundo: que «por la empresa de *El Legitimista* trátase de comprar un importante diario español de Buenos Aires para convertir en diario el citado periódico carlista».

Con las reservas del caso, damos traslado de dichos rumores á nuestros amigos, declarando, por lo que á la primera noticia atañe, que dudamos que el representante del Gobierno de Madrid se fije en tales pequeñeces, como la de usar la *Comisión Central de Propaganda Carlita* el escudo de España en su sello, y aún suponiendo que tal resultara, no creemos que prosperase ante el Gobierno Argentino reclamación tan inocente; mas dando por sentado que se presentase y que prosperara, claro está que habíamos de acatar la orden prohibitiva de las autoridades del país, pero nos veríamos en el caso de substituir el escudo español por el de los Borbones, de cuya Casa es Jefe indiscutible é indiscutido Don Carlos, y veríamos entonces si otro que El podría privarnos del uso de las tres flores de lis.

El segundo rumor no queríamos que se hiciese público, pero ya que ha trascendido, diremos que si bien es prematuro cuanto al respecto se afirme, lo que fuere sonará.»

Por donde se deduce que pronto tendrán los carlistas de América un importante diario.

¡Bien por nuestros hermanos!

«La Defensa»

Nuevo diario carlista en Sevilla

Se ha publicado el primer número del periódico que han fundado los carlistas sevillanos en defensa del credo carlista.

El nuevo paladín de la buena causa entra con bríos á engrosar las filas de los que sostenemos la avalancha revolucionaria.

Hé aquí algunos párrafos del artículo-programa de *La Defensa*:

«Venimos á defender la verdad en toda su extensión.

Primero religiosa. Al decir esto podría alguien creer que vamos á poner cátedra de religión desde estas columnas.

No es así. Mas como la prensa liberal se ha dado la consigna para atacar la religión y sus individuos, aquí estamos para deshacer sus calumnias y supercherias. Al defender las ideas que defendemos, creemos perseguir los medios para que sólo la Religión Católica Apostólica Romana campe con entera libertad, sin encontrar trabas liberales que si no le dan muerte instantánea la consumen por anemia. Para conseguir su verdadera libertad no hay más que apriionar la impiedad, el error y la mentira.

En cuanto á la verdad política, conocemos que ella es la fuente de la felicidad de la nación, así como la política mentira es la ruina inevitable de los pueblos. ¿Cómo había de esperarse la felicidad de la nación española, de una política embustera como la liberal?

Aquí donde es mentira el concepto Real, que no es más que una figura decorativa sin iniciativas ni resoluciones, sólo capa de muchos... mentira los ministros, mentira la soberanía popular, mentira las elecciones, mentira la marina, mentira la hacienda, mentira la administración de justicia, con ese jurado donde ignorantes han de fallar cosas tan oscuras á veces para los más peritos; mentira las cruces, los ascensos; en una palabra, mentira el régimen con todo lo que de él depende, sólo hay verdad en una cosa, el cobrador de contribuciones y la caseta de consumos. Por eso nosotros proclamamos y defendemos política verdad, régimen verdad.»

La Defensa publica ameno texto y buena información.

Merece elogios el esfuerzo de nuestros correligionarios de Sevilla y enviamos al colega nuestra felicitación, deseándole buena suerte y pocos tropiezos.

CRÓNICA GENERAL DE PALMA

Estos días pasados nuestro colega *La Ultima Hora* acogía en sus columnas el rumor propalado por un periódico extranjero de que el célebre judío Dreyfus vendría á visitar la isla de Mallorca (cosa que tanto á nosotros como á Mallorca nos tiene sin ninguna clase de cuidado!).

Pero si lo que nos causa asco es que en un país de *ilustrados* como Francia, de la noche á la mañana un simple oficial del Ejército (de más ó menos honrados servicios, y que en esto no nos metemos ni nos importa), sirva para mover la opinión y conquistarse una celebridad que con el tiempo no dudamos le conduzca al pináculo de la gloria, ó sea á manejar las riendas del poder de la vecina República.

¡Por lo visto en estas repúblicas *modernas* todo el entusiasmo se desborda por lo que bulle y se agita mal ó huele peor!

¡¡¡Pobrecitas!!!

A propósito de repúblicas, leemos en *Lo Mestre Titas* de Barcelona las siguientes líneas:

«Els darrers dos anys hi ha hagut ¡32! revolucions en las simpáticas Repúblicas americanas, calculantse en 12000 els assassinats comesos en ellas. Lo quo passaria á Espanya ab la República. Tots els republicans d'escala-avall se creuen ab prous mérits pera ser presidents, ministres, etz., etz.; inclús el simpático *timador* Sr. Lletjet.»

Traslado á *La Unión Republicana*.

Se ha celebrado en Madrid un congreso socialista español.

Para que algunos infelices comprendan el alcance de las ideas socialistas en lo que afectan á la parte religiosa, hemos de tomar nota de una proposición presentada en dicho congreso por el repre-

representante de Alicante, *compañero* Peñalva, en la cual se pide sean excluidos del partido socialista los que sean católicos.

La proposición fué aceptada por 11 votos contra 8.

Ya lo saben las clases trabajadoras: para ser socialista se exige abandonar el regazo de la Iglesia católica, en la cual han nacido

Creemos que esta decisión socialista causará muchas bajas en el partido, y cerrará la puerta a la propaganda de sus ideales.

Parece mentira que en la práctica sean los socialistas tan poco amantes de una libertad que a todas horas predicán. ¡Así son todos!

El Ayuntamiento de Palma ha vuelto a acordar que las sesiones se celebren por la noche.

Un pobre señor que noches pasadas a cosa de las once dió un tremendo batacazo en la calle de las Miñonas por efecto de la oscuridad en que el vecindario queda sumido a aquellas horas, se extrañó de que mientras se suprime por economía ese chocolate del loro (ó sea la luz tan ensalzada por los modernos redentores) en cambio se derroche el fluido para celebrar por la noche sus sesiones los concejales.

Sin comentarios.

Próximo a abrirse en el Seminario Conciliar de esta ciudad el curso académico de 1899 á 1900 y en virtud de las recientes disposiciones de nuestro Ilmo. y Rdo. Prelado, en que faculta á los aspirantes á la carrera eclesiástica, para estudiar privadamente los dos años de Latinitad, nuestro estimado amigo el Presbítero D. Jorge Font ha resuelto abrir el 1.º de Octubre inmediato un curso de lecciones diarias de repaso de esta asignatura en su domicilio Rambla 34 2.º para todos los alumnos que quierau honrarle con su confianza, siendo la mejor garantía que puede ofrecer para ello á los padres de familia, haberse dedicado nuestro amigo desde antes de su ordenación á la enseñanza de este idioma y sido profesor del mismo y de Retórica en el Colegio Insular agregado al Instituto Balear por espacio de nueve años consecutivos. Lo propio decimos á los que cursan en el Instituto, pues bien saben que con el nuevo plan de estudios vigente, ha merecido preferente atención al Gobierno la asignatura del Latín, que tendrá ahora que cursarse con asistencia diaria obligatoria durante los siete años que se requieren según la nueva ley pa-

ra el Bachillerato, debiendo ampliarse y perfeccionarse en los años sucesivos, los conocimientos adquiridos en los dos primeros, con el uso y el manejo de los buenos clásicos, prosistas y poetas, terminando el año último por la traducción del arte-poética de Horacio, medición y versificación latina.

VARIEDADES

LA HERMANA DE LA CARIDAD

I

Dios tiene sobre la tierra mensajeros de su Providencia.

Esos mensajeros son criaturas sublimes que el mundo admira, respeta y bendice; criaturas que forman la transición del reino de la materia á la patria feliz de los espíritus.

¿Queréis saber el origen y prosapia de esas afortunadas criaturas?

Son hijas del Cielo.

Y madres de los desvalidos.

Y *Hermanas de la Caridad*.

Viven en todos los países donde hay lágrimas que enjugar y males que compartir. Y las lágrimas son rocío que fecundan toda la tierra; y los males son herencia de que participa toda la humanidad.

Por eso la santa vestidura de esos ángeles del amor flota lo mismo en las regiones del Polo que en las abrasadas llanuras del Ecuador; en el campo de batalla es la enseña gloriosa de la misericordia; en las poblaciones es el emblema de la ternura y la beneficencia.

Se han sucedido en el globo horribles cataclismos, entre cuyas ruinas perecieron instituciones venerandas; hace un siglo que el soplo de la Revolución tiene como envenenada la atmósfera en que se agita la sociedad.

Pero sobre las ruinas que amontonaron los cataclismos, sobre el torrente desbordado de las Revoluciones ha prevalecido incólume esa raza de heroínas, magnífico monumento del Catolicismo, prodigio perenne de la Caridad.

Solamente á la caridad cristiana era posible obrar tales prodigios.

La filantropía que encarecen los filósofos ama en el hombre al hombre: la Caridad, y por lo tanto sus *Hermanas*, aman en el hombre á Jesucristo, y en la figura del mendigo, del huérfano y del enfermo ven con los ojos de la virtud la sacrosanta figura del Salvador.

La filantropía suele dar lo que le so-

bra, la Caridad suele dar lo que no tiene; la Caridad parece que renueva diariamente el milagro de los panes y los peces.

La filantropía se compadece de las desdichas que ve y oye; los ojos y los oídos son sus mensajeros; la Caridad se compadece de las desdichas sin verlas ni oirlas: las siente en el fondo del corazón.

La filantropía remedia los males y consuela las aficciones que le salen al encuentro; la Caridad busca los males para remediarlos y las aficciones para consolarlas.

La filantropía suele residir en los grandes palacios; la Caridad vive en los hospitales y en los asilos. Ahí viven también sus *Hermanas*.

Allí, junto al lecho del moribundo, ó junto á la cama del recién nacido, bosquejase la figura de una mujer, cuya existencia está consagrada al bien de sus semejantes. Su rostro apacible y sereno, como su corazón, muestra las huellas del insomnio y de la austeridad.

Cuando en las horas lentas del padecer apenas hay para el mismo mortal un rayo de esperanza, aparece á sus ojos la heroína hermana de la Caridad, de cuyos labios brotan palabras de resignación y de consuelo.

Cuando la mano de una madre monstruo deja caer sobre la cuna de la pública caridad el fruto de sus entrañas, la mano de otra madre más tierna lo recoge y lo acaricia, y cuida de su existencia, y le enseña más tarde á perdonar, á orar y á ser feliz.

II

La Caridad no tiene patria.

Tampoco la tienen sus *Hermanas*.

La Caridad salva la distancia y atraviesa los mares, si en remotas tierras ó al lado de los mares hay lágrimas que enjugar y penas que compartir.

Sus *Hermanas* salvan asimismo las distancias, y cruzan el Océano en busca de los pobres y de los afligidos.

Donde quiera que el sol deja sentir su influencia; donde quiera que alientan seres racionales, allí se llora, allí está la Caridad, allí están sus *Hermanas*.

Prodigios de ternura y de amor santo, su paso por la tierra semeja el de un astro que ilumina sin quemar, el de una r-faga que purifica sin destruir, y el de un arroyo que fecunda sin inundar.

No hay en la tierra premio para sus beneficios ni corona para su heroísmo.

Su premio y su corona están muy altos. Solamente en el corazón de una mujer

puede esconderse tal tesoro de caridad y sentimiento.

Ella, que está organizada para compadecerse y para sentir, es la única que puede menospreciar las grandezas y los aplausos, los triunfos de la hermosura y los halagos de la opulencia, para ocultarse en el fondo sombrío de un hospital, como perla de valor inapreciable en el fondo de una concha.

Ella que ha nacido para amar y para amar puramente, por más que el hombre llene de asechanzas su camino; ella, que cuando esposa y cuando madre dulcifica las horas de la vida en el hogar tranquilo de la familia, cuando madre y hermana de todos los que padecen, dulcifica y atenúa los infortunios en el recinto de la gran familia, en el seno de la sociedad.

Si la idea de madre de familia hace inconcebible y absurdo el ateísmo, la idea de *Hermana de la Caridad* hace absurdo é inconcebible el escepticismo.

Toda la arrogancia de los «espíritus fuertes» se confunde ante el pobre sayal de una mujer que se sacrifica heroicamente en bien de la humanidad.

Los guerreros y los conquistadores producen el llanto y llenan los hospitales, y una mujer piadosa enjuga el llanto y cura las heridas.

Esos guerreros tienen más fuerza; esa mujer tiene más corazón.

Los que denigran por sistema al sexo que se llama débil, los que se burlan ridículamente de todas las mujeres, devolviendo quizás á todas la ofensa que una les hizo, que se acuerden de su propia madre: y si no han tenido la dicha de conocerla, que se acuerden de esas criaturas sublimes que son madres de todos los desgraciados y *Hermanas de la Caridad*.

Cuando en época muy reciente la guerra ensangrentaba los mares y las campiñas, ya lo hemos dicho: el santo ropaje de esas mujeres ondeaba en todas partes como enseña del bien, como la bandera santa de la ternura y de la caridad cristiana.

En los días del contagio y del conflicto esas mujeres se multiplican y aparecen como ángeles del consuelo en medio de la humanidad afligida y desolada.

Por eso las bendice la humanidad.

La humanidad escribirá en su historia, con caracteres de luz, el nombre venerando de «San Vicente de Paul.»

SEVERO CATALINA.

zo sentar á sus hijos á su lado, y pidió una narración detallada de todos los acontecimientos que le habían sucedido desde su partida de Gaza. Como el lector conoce ya todos estos sucesos, no referiremos sino las palabras con que Valente al contar el naufragio puso fin á su narración:

—Ya veis, padre mío, que ni la prudencia de los hombres, ni la protección de Marnas ha sido la que nos ha salvado. Nosotros habíamos invocado al Dios de los cristianos, al Dios de nuestra madre, y á este es á quien debemos nuestra salvación. No queriendo que fueran maestros impíos los que se encargaran de nuestra educación, nos ha enviado su ministro para mostrarnos el camino de la verdad y enseñarnos á amar y á practicar las virtudes de que nos ha dado ejemplo Jesucristo. ¡Oh, padre mío! perdónadme si de este modo hablo en presencia del gran sacerdote de Marnas; pero como discípulo del Dios de verdad me creo obligado á dar testimonio de su gloria con los sentimientos que yo experimento, y que yo querría comunicar á todos los hombres y á vos en particular, mi amado padre. ¡Oh! ¡que no me sea dado el veros adjurar vuestros errores!... pero yo haré oración por vos con mi hermano, y no dudo que nuestros votos, apoyados por los de nuestra madre y los del piadoso Solitario del monte Carmelo, serán escuchados algún día.

chado vuestra oración; pero estáis vos bastante seguro de que ese padre que lloráis no vive todavía?

—Debo estarlo, continuó Jenofonte, porque después del día en que sucedió la desgracia no he oído hablar más de él, y han sido inútiles todas las investigaciones que yo he practicado en los contornos de Tolemaida.

—Pero, continuó el anciano, y si el mismo Dios que os ha salvado de la muerte ha salvado también á vuestro padre; y si la tempestad después de haberle traído y llevado por una y otra parte durante largo tiempo, le ha arrastrado á la costa opuesta; y si ha sido recogido en una barca amarrada detrás de una roca, y que vos no podíais ver; y si cuando la tempestad se calmó, los pescadores que dirigían esta embarcación le condujeron á otro punto de la costa; y si, en fin, vuestro padre después de una larga enfermedad que no le permitió hacer pesquisas, ha sido engañado acerca de vuestra suerte por una narración infiel, y os ha creído perdido como vos le habéis creído á él...

—¿Cómo sabéis vos todo eso? exclamó Jenofonte palideciendo de sorpresa. ¡Oh! decidme todo lo que sabéis; yo os lo suplico: ¿quién ha podido hablaros de mi padre?

—Vuestro mismo padre, respondió el solitario con voz temblorosa.

voz dulce y afectuosa, ¿creéis que Jesucristo haya hecho bastante para merecer vuestra sumisión y para ganar vuestro amor?

—¡Ah! repuso Jenofonte, mucho tiempo hace que yo estaría sometido á su ley; pero un recuerdo muy cruel me ha alejado siempre de él, y aunque ahora reconozco cuán sublime y consoladora es la doctrina del Evangelio, no puedo olvidar que he dirigido votos á vuestro Dios que no debían ser escuchados.

—¿Podré yo saber qué votos eran esos?

—Yo os lo diré, á pesar de la repugnancia que experimento en descubrir á un extraño la llaga de mi corazón. Pero ¿dónde están mis hijos? ¿Dónde está mi esposa?

—No están lejos de aquí; yo me he adelantado para anunciaros su llegada.

En este mismo instante Jenofonte vió á Eufrasia seguida de sus hijos y de Elena que caminaba por el extenso paseo que conducía al palacio. A esta aparición se doblaron sus rodillas, le faltaron las fuerzas, y cayó desmayado en brazos de Pablo y de Teodato que se apresuraron á hacerle volver en sí, rociando su rostro con agua del arroyuelo.

—¡Padre mío, padre mío! gritaron á la vez Valente y Diodoro, que ya habían llegado; y arrojándose de rodillas al lado del gran sacerdote, se esforzaron en volverle en sí por medio de sus caricias. Eufrasia apretó el paso, y tomando el lugar de Pa-

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, á las diez mañana, para Ibiza.
Martes, seis tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Viernes, seis tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, cinco tarde, para Ibiza y Alicante, y para Mahón.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, siete mañana, de Barcelona y nueve mañana de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, ocho mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo) y siete mañana de Mahón (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía) y dos tarde de Ibiza.
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .		0'10
Todos los pagos anticipados.		

Administración: **CONQUISTADOR 30**

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª paginas á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 pº perpétuo interior.	65'15
4 pº exterior.	71'35

4 pº amortizable	73'00
Cubas (90).	61'50
Cubas (86).	73'35
Banco de España	419'00
Tabacos	328'00
Francos	23'20
Libras	31'11

BARCELONA

4 pº perpétuo interior.	65'13
4 pº perpétuo exterior	00'00
4 pº amortizable	00'00
Cubas (86).	73'12
Cubas (90).	61'02
Ferro-carriles del Norte	63'10
Paris	61'95
Francias	46'55

PALMA

Crédito Balear	80'00
Cambio Millorquin	3'50
Fomento Agrícola	82'00
Ferro-Carriles de Mallorca	45'00
Almbrado por Gas.	52'00
Salinas de Ibiza	200'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	34'50
La Isleña Marítima.	56'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo. — Guía del Cristiano. — Eucologio Romano. — Vade-Mecum del Devoto Cristiano. — Oficio Divino. — Oficio del Domingo. — Pequeño Oficio del Domingo. — Tesoro Divino. — Luz Divina. — Mujer Católica. — El Pan del Cielo. — Diamante Divino. — El Devoto Feligrés. — Pequeño Eucologio Romano. — Novísimo Joyel de la Niña Cristiana. — Iris del Cristiano. — Ejercicio del Cristiano. — Manual de Meditaciones. — Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER. — CADENA, 2. — PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS.
QUE VENERA
LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgeniado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª — Lauria, 78 — Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, á 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

**PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS**

PALMA. — Tip.-lit. de Amengual y Muntaner.

blo sostuvo á su esposo hasta que volvió á la vida.

Al abrir sus ojos, vió á sus hijos llorando; pero no se atrevió á creer en su felicidad.

—¿Dónde estoy? dijo, ¿es un sueño lo que me pasa?

—No, padre mío, respondió Valente; vuestros hijos son los que os rodean y los que esperan que los estrechéis contra vuestro corazón.

—¡Oh, hijos míos, continuó el gran sacerdote, esforzándose para levantarse, venid para que yo os abrace, para que yo os estreche contra mi corazón. ¡Ah! mucho tiempo hace que estoy privado de esta dicha á que yo creía haber renunciado para siempre. Y tú, mi querida Eufrasia, recibe también mis abrazos. Tu partida me había causado mucha tristeza; mas toda vez que me vuelves á mis hijos, yo te felicito por tu resolución, y doy gracias al cielo por habértela inspirado.

—Así lo ha querido el Señor, respondió Eufrasia, y lágrimas de alegría corrían por sus mejillas; él ha escuchado mis oraciones y ha consolado mi corazón. ¡Alabada sea por siempre su misericordia infinita que ha tenido compasión de mis lágrimas y ha sostenido mi fe!

Después que esta feliz familia hubo dado libre curso á las primeras emociones de la sorpresa y de la dicha, el gran sacerdote hi-

yo vi á mi pobre padre arrebatado por las olas luchar con las agonías de la muerte. Entonces me acordé de los prodigios que los cristianos pretendían haber sido obrados por su Dios, y olvidando que era hijo de un sacerdote de Diana hice voto de abrazar la fe del Evangelio si mi padre escapaba de la muerte. Pero bien pronto desapareció á mi vista, y mientras que en medio de las angustias y de la desesperación apartaba mis ojos del lugar donde las olas le habían tragado, yo mismo caí en el fondo del abismo con los últimos despojos de nuestro buque.

Como no estábamos lejos de la costa, pronto llegué á ella nadando; pero después de haber esperado largo tiempo sobre una elevada roca y no viendo por ninguna parte á mi pobre padre, me retiré y llegué á Tolemaida donde fui recibido por uno de los amigos de mi familia.

Jenofonte iba á continuar cuando sus oyentes observaron que una mortal palidez había reemplazado al vivo carmin que coloreaba habitualmente las mejillas del solitario, y que el anciano se desmayó. Agrupáronse en torno suyo, y sólo después de un largo intervalo pudo Teodato tranquilizar á sus alarmados amigos.

—No es nada, dijo; ya me siento mejor, y yo me permitiré, Jenofonte, dirigiros algunas preguntas: Habéis dicho que os convertiría á la fe cristiana si Dios hubiese escu-

—¿Con qué vosotros, hijos míos, reconocéis que debéis vuestra salvación al Dios de los cristianos? Yo lo creo también; pero he invocado á ese mismo Dios en favor de mi padre, y se ha hecho sordo á mi oración é insensible á mis lágrimas. He prometido á Teodato contarle los sucesos, cuyo penoso recuerdo jamás ha dejado de perseguirme y de envenenar mi existencia. Vosotros los ignoráis también, mis queridos hijos. Escuchadme:

No tenía yo todavía quince años cuando mi padre resolvió conducirme á la Siria, donde un célebre maestro debía enseñarme la elocuencia. Quería hacerme digno de sucederle en las funciones que desempeñaba en Salamina, mi ciudad natal, en donde era sacerdote de Diana. Dejamos una hermosa mañana las costas de Chipre, y no tardamos mucho en perderlas de vista.

Percibíamos ya las bellas riberas de Seleucia, cuando una fatal ráfaga de viento nos arrastró á pesar de nuestros esfuerzos á la bahía de Tolemaida. Un torbellino rompió los mástiles y arrebató muchos de nuestros marineros. Privado nuestro navío de su timón, vino á ser el juguete de las olas, y fué á estrellarse contra los escollos de la costa.

Yo lloraba y pedía á grandes gritos socorro mientras que mi padre levantaba las manos al cielo é invocaba á los dioses. De repente se abrió el navío en dos pedazos, y